

El adicto y sus grupos.

Un esquema explicativo

Carlos Ríos

INTRODUCCION

Tomando como base ilustrativa el material clínico de un adolescente con una exasperada vida grupal ligada a sus problemas con la adicción a drogas, me propongo plantear un esquema ilustrativo que permita una mejor intelección de las adicciones.

Con este objetivo y en una línea teórica definida, he articulado algunos términos teóricos de diversas fuentes dentro de las ideas kleinianas por ejemplo: la teoría de los supuestos básicos, la relación del mundo interno con la organización narcisista y la del mundo externo de la realidad psíquica con la vida tribal. Finalizo con algunas conclusiones que explican el esquema propuesto que resulta, entonces, de correlacionar los aspectos clínicos con los teóricos.

MATERIAL CLINICO

Hernán tiene diecinueve años, es un adolescente conflictivo: consume gran cantidad de horas de televisión, lee muy poco, es mal estudiante –repitió un año en la primaria y dos en la secundaria– y no tiene, lo que suele denominarse, canales sublimatorios de expresión. Su máxima aspiración es ser periodista deportivo, sin que haya dado algún paso, en lo concreto, que lo acerque a la realización de tal deseo. Tal es el panorama preocupado que da su madre en las entrevistas, que pidió iniciar ella misma, con el consentimiento previo del hijo que no me conocía. Hace dos años, señala la mamá de H., fue expulsado de un colegio por

formar parte de una pandilla –en la cual él parece ser el furgón de cola– que robó un equipo de audio en forma tan pueril e ingenua que fue fácil detectarlos. Luego describe otro episodio de consumo de porros pero, ella cree que H. no pasó de eso en cuanto a las drogas. Dice que es un chico poco esforzado que se rige por la ley del mínimo esfuerzo, amante de la diversión y de la noche.

H. es el segundo hijo de una pareja que se casó muy joven y se separaron, por iniciativa de ella, cuando el niño tenía cinco años. Ella rehizo muy rápido una relación de convivencia que continúa hasta la actualidad y H. vive con la mamá y su segundo esposo.

Su padre quedó en una posición curiosa; sin resentimientos ni rencores aparentes, se manifiesta como “un eterno enamorado de la mujer de su vida”, frase que me transmitió la madre con cierta expresión de asombro y halago pero, que fue repetida textualmente por el padre, por separado, cuando lo cité a una entrevista para dar su anuencia al tratamiento

Hernán está de novio hace tres años con María en un vínculo muy pegoteado y conflictivo. Por otra parte los padres acuerdan que, pese a sus problemas, es un chico afectivo aunque algo tímido y retraído.

En las entrevistas con H. enseguida me comunica su secreto: el año pasado consumió adictivamente cocaína. Hace, ahora, tres meses que no la utiliza, abstinencia lograda luego de una mononucleosis que lo tuvo algún tiempo en la casa guardando cama. Me pide que no transmita esto a su madre porque le haría mucho daño: “en realidad nadie lo sabe, ni siquiera María, no sé cómo logré mantenerlo oculto porque durante 1997 estuve la mayor parte del tiempo ‘colgado’”. Le señalé que no iba a comunicarlo siempre que a mi criterio no hubiera recaídas que demandaran la ayuda de la familia.

Las sesiones giran alrededor del tema de su celotipia con María a la que supone muy taimada y desleal aunque reconoce que “él se hace los ratones” e imagina que ella espera la menor oportunidad para traicionarlo. Dando rienda suelta a estas fantasías y operando en consecuencia, él se toma revancha de las supuestas “traiciones” yendo a bailes con sus amigos y deambulando largamente por las calles, lo que a su vez genera celos en María y va introduciendo al vínculo en una atmósfera de maltratos sadomasoquistas bastante asfixiante.

En el trabajo analítico se pudo examinar su identificación con

un padre –“eterno enamorado de la mujer de su vida”– traicionado y abandonado. El, en su vínculo con María, repetía el mito de amor y traición que fantaseaba de sus padres, en todos sus capítulos, tratando de pasar de víctima a victimario asumiéndose como “defraudador sentimental”, en plan vindicatorio, avalado por teorías y actitudes misóginas.

Esto, que hemos visto, constituía un nivel neurótico, comprensible en su funcionamiento, pero nos dejaba en deuda con la inteligibilidad de la adicción.

El horizonte psicopatológico adictivo apareció cuando se pudo ir vislumbrando un nivel muy envidioso en sus relaciones de objeto a partir de un par de sueños:

“Se había muerto mi suegro (padre de María) destrozado en un accidente y había una barra de muchachos que festejaba el hecho emborrachándose, también estaban y participaban María, su hermana, y la mamá. Sobre un sillón estaba una pieza de grabación de un equipo de audio con las dos compuertas de grabación rotas”.

Frente a la interpretación que marcaba su hostilidad le pareció inaudito que él “matara” a su suegro en el sueño, porque con este hombre se quieren y respetan mutuamente y además, justamente, le prestó, hace pocos días, una doble casetera a él para que replicara sus cassettes. Acota, que esa grabadora, es un aparato muy bueno de “alta fidelidad”. Pero, lo que permitió cerrar un sentido al sueño fue que, risueñamente, asocio el sillón sobre el cual estaba al aparato de música con: el “sillón del Dr. Ríos”.

Podemos ahora, intentar construir una hipótesis: H. destroza la función analítica de “alta fidelidad” del Dr. Ríos más específicamente representada por las compuertas (“pechos”) rotas y daña de esta manera el vínculo de dependencia (cariño, respeto, generosidad y también “fidelidad”) que lo unen al objeto. El clima es de una fiesta destructiva maniaca de festejo con alcohol por parte de la barra (debemos recordar, a propósito de este sueño, el episodio de robo del equipo de audio en el colegio llevado a cabo con una pandilla).

En otro sueño, bastante posterior:

Mi profesora de geografía –mujer inteligente fanática del trabajo–.

Tenía en el pelo una franja rubia como el “loco Palermo” (el futbolista).

Acota que el loco Palermo, es un “bluff”, trabaja sólo para él, no para el equipo. Le señalo que él ataca la envidiable capacidad de trabajo de la profesora –para el caso el Dr. Ríos– y su salud psicológica, al anexarle la franja rubia del futbolista “loco”, pero que, no obstante, él mismo ha trabajado, como la profesora, al construir este sueño y permitir comprenderlo.

Justamente el “alcohol y la barra” nos introducen al tema del vínculo entre adicción y organización narcisista en escena con su infaltable ataque a los objetos buenos –el suegro, el analista, la profesora de geografía–. Llegamos con esto al punto en que me quiero detener, que es ilustrar: la vida tribal mental en la adicción (muy patéticamente clara en el sueño) y su tendencia a la expresión isomórfica en acción con los grupos en la vida social, tal como lo explicaré, luego, en las reflexiones teóricas.

Con el tiempo, me fui enterando de su vida grupal y eso me permitió hacer, algo así como, una semiología de la misma. H tenía un *grupo de amigos* que pertenecían a sus dos anteriores colegios sumado a alguno del actual (un bachillerato acelerado, seguramente, para repetidores); casi siempre, estos amigos eran descritos con problemas en la familia. Terminadas las tareas escolares se encontraban y deambulaban por bares o salas de video juegos.

Con uno de ellos, “otro raro hincha de Platense como yo”, se unieron a la hinchada del club y progresivamente a *la barra brava* ejerciendo, desde allí, una actividad tiránica hacia los directivos del club a los que exigían prerrogativas especiales como entradas gratis y medios de transporte en un clima de protestas y cierta violencia hacia ellos que eran tildados, por la barra, como políticos corruptos. Más peligrosas eran las peleas con las barras bravas de otros clubes y las corridas por parte de la policía a los revoltosos. H. daba toda la impresión de no ser el líder de la escena, como en otras situaciones era furgón de cola.

Estaba fascinado por la figura del “Pelado”, el tipo más importante: “ocurrente”, “jodón”, “conoce como nadie a la cancha y a la gente del club”, “especialmente muy cojonudo”, “estaba en pareja con una mina con la cual habían perdido un hijo” –esto, estaba descrito como si formara parte de sus méritos– y a continuación señala: “a mí me atrae la gente con experiencias muy duras en la vida”. Con la anuencia del Pelado comenzó a formar parte del “*selecto grupo de la plaza*” y allí comenzó a

consumir cocaína –a comienzos del 97– y a formar parte en operaciones de compra y venta.

Continúa: “En la plaza el grupo era muy cerrado; no cualquiera podía entrar, porque habían existido tipos desleales de los cuales se hablaba mierda”, “ y la gente estaba siempre dispuesta a darles con todo si aparecían por la zona”. “Se planearon algunos afanos pero yo, en esa, no me anoté”, “Yo ese año perdí la idea del tiempo, me pasaba horas dando vueltas colgado y mucho en la casa del Pelado, ahí me enteré que el hijo se les había muerto por desnutrición y que tenían una cuestión judicial por eso”.

Con gran sorpresa de todos en su *familia*, a fin de año se descubrió su doble vida (salvo su adicción) y se conocieron en la casa su repetición de año, su inasistencia a las clases de computación y de inglés –que estudiaba aparte del colegio–. En esta crisis se enfermó y tuvo que guardar cama varios días por una mononucleosis. La abstinencia de la cocaína, forzada por estos hechos, se transformó en voluntaria cuando fue dado de alta, se alejó, entonces, de la plaza. Inmediatamente comenzó el tratamiento y terminó “el loco año 97”. La tan conocida participación de los buenos objetos de la familia y el entorno puso límites a la locura. Allí dieron comienzo las primeras sesiones de su análisis.

Poco después, en las primeras semanas de iniciado el análisis, aprovechando que sus padres se habían ido con sus hermanos de viaje en un fin de semana largo, hizo una fiesta en la casa con algunos ex-compañeros de colegio donde se divertían tomando sólo cerveza. Durante el transcurso de la misma, los chicos de este grupo *de la fiesta descubrieron*, que uno de los amigos concurrentes, que había estacionado mal en la calle, tenía las cuatro gomas de su auto desinfladas. “Esto me enloqueció y con varios fuimos, guiados por mí, a la casa del Pelado, a quien, ninguno de los que fueron a la reunión, conocía salvo yo (?!). Allí, nos pusimos, en la vereda, frente a su casa y yo lo insultaba y provocaba, a los gritos”. “Yo sentía que no podía ser otro que él, el que desinfló las gomas, por suerte no salió nadie”, “después me di cuenta que el Pelado no podía ser, vive algo lejos de mi casa, además, no sabía que iba a hacerse la fiesta y hacía tiempo que no lo veía, seguro que desinfló las gomas un vecino con bronca por los ruidos”, “mis amigos no entendían nada”.

Este momento psicótico marcó la rebelión contra el líder negativista de la secta de la plaza a quien sentía responsable de

sus males –haberle desinflado de su identidad al haberle insuflado el polvo de coca–. De la fascinación narcisista anterior, que el Pelado le despertaba, en el grupo de la plaza, pasó a la más alocada paranoia con éste al pretender desligarse de la tribu de la plaza y de la adicción. Este hecho mostraba, patéticamente, el cuño común que sustenta la adicción a la droga y al líder tiránico.

Durante las vacaciones de invierno ocurrieron algunas ausencias a sesión, por quedarse dormido; cuando concurría, además, lo solía hacer soñoliento. Explicó, entonces, otra actividad grupal nocturna actual. H. se juntaba con unos amigos y deambulaban finalizando su recorrido en las playas de Vicente López. Allí, al lado del río, hacían fogatas y esperaban la salida del sol. “Yo me canso mucho y tengo sueño pero no puedo fallarles a los chicos”. Le pregunté: ¿a quiénes? y me describió que en este *grupo de las fogatas* “somos solo cuatro, a uno de ellos se le ha muerto hace poco el padre, habla muy poco, casi nada, pero aún así el otro día me dijo: ‘No me fallés, cuando yo anunciaba que una noche me quería ir a dormir a casa’”. “Como habla poco yo, simplemente, me siento al lado de él”, “Otro es un pibe de Trenque Lauquen que vino a estudiar y está absolutamente solo”, “está desubicado y no tiene mucho enganche con las chicas”, “ya lo vamos a poner en circulación”. “El último es un chico que zafó de la plaza y, como yo, consumía mucho”, “por momentos parece quebrarse y desear reengancharse y volver a la plaza, es con quien más hablo”, “el otro día pasó caminando un chabón habitué de la plaza pero, este pibe, pese a la oportunidad, no me vino a hablar, no se acercó, sólo me saludó de lejos con un gesto. Desde entonces yo me aproximé más a él, me parece más seguro”.

Esta es la típica configuración grupal, que denominaré: *grupo de oscilación*, más adelante, cuando proponga el esquema ilustrativo. Es muy claro el papel que juega este grupo de las fogatas, lo sintetizamos así: *la proyección de las partes huérfanas y abandonadas de la personalidad de H. en otros miembros le permiten intentar la reparación, obviamente maníaca, pero en un contexto grupal más integrado y significativamente no destructivo. Está, en este grupo, muy bien representada la tentación de la adicción y su lucha en las vicisitudes del compañero que evita el contacto con la gente de la plaza. Es más importante para el paciente este contexto grupal que lo ubica en el rol de líder imprescindible que*

el hecho de asistir a las sesiones que lo ubica, a lo mejor en una relación de dependencia infantil intolerable para él. Allá, junto a la playa, a la noche, el terapeuta es Hernán acompañado con sus pacientes.

Cuando se reintegró a las clases se terminaron las fogatas y se ordenaron sus horarios de vigilia y sueño: “llegó el orden”, dijo. Pero, me comunica que por un problema de organización de las divisiones en el colegio –donde mezclan gente joven con gente mayor– lo nombraron una especie de delegado del *grupo joven de la división*, frente a las autoridades: “Yo soy un tipo tranquilo para esas cosas y no confronto, trato de razonar, no queremos que nos junten con los viejos, hay tipos de más de treinta años y son muy lentos para todo, parecen zombies y rompen la unidad del grupo y lo retrasan en el programa. Le expliqué esto al Director que nos entendió y accedió a mantener nuestra división tal cual estaba”. Una reciente configuración lo ocupaba en el *grupo del pool* en el cual pasaba algunas noches que exigían sueño diurno y las correspondientes faltas a sesión. Pero luego me enteré que este grupo estaba conformado por dos chicas del interior, que pensaba enviarme para que las orientara, y un amigo que se llamaba Carlos como yo. El pool quedaba a pocos metros de mi consulta

Observamos, en estos grupos, una similar impronta, al grupo de las fogatas, que sería otra forma de grupo oscilante entre secta y familia. En efecto, en un caso, el reivindicador de los huérfanos y solitarios se asumió, ahora, como delegado gremial en el colegio. Por su gestión logra separar de la división a los “viejos” (obviamente los padres y el analista devaluados, combatidos, ahora, con métodos menos radicales) y excluirlos. La cualidad maníaca, es otra vez, la marca pero, es una mejor opción, no destructiva, de acting out en grupo, si lo ponemos en relación con la ominosa ideología de muerte del grupo de la plaza. En el otro caso, el grupo del pool es patognomónico en su expresión como grupo de oscilación: se aleja y falta a las sesiones evitando la dependencia infantil que proyecta en las chicas del interior que me quiere derivar y por otro lado se acerca a mí con su amigo Carlos a pocos metros del consultorio. Parece que su manera de acercarse es así, digamos territorialmente, con transacciones, respetando su vocación grupal.

NOTAS TEORICAS: LOS SUPUESTOS BÁSICOS

El creativo Bion de *Experiencias en Grupos* nos ha enseñado, que la diferenciación entre psicología individual y grupal es una ilusión (Bion, 1961), que ningún individuo, aunque esté aislado en el tiempo y en el espacio, puede ser considerado como marginal respecto de un grupo (ant. cit., pág. 132) y que no existe, además, la posibilidad de que un individuo “no haga nada” en un grupo, ni siquiera cuando no hace nada. Se deduce, de estas ideas, que todos los miembros de un grupo son responsables del comportamiento del mismo (ant. cit., pág. 118), razón por la cual Bion introduce los conceptos de Mentalidad y Cultura grupal para darle inteligibilidad a sus ideas. Por supuesto el tratamiento psicoanalítico mismo queda reformulado, ahora, como un fenómeno grupal.

Rompe con el modelo médico: dado un cuerpo anatómico, tenemos un cerebro y por lo tanto, estados psíquicos individuales. Esta ruptura la comenzó Freud cuando a través de la noción de escisión disuelve el mito de la univocidad de los estados mentales.

Una vez fundamentadas estas ideas, Bion nos describe dos prototípicas maneras de funcionamiento grupal. En una, considera el grupo de trabajo (GT) conformado por personas reales (no ilusorias) que asumen la empresa de efectuar desarrollos, con expresa disposición al uso del pensamiento científico y en tareas específicas, aceptando, en una atmósfera de cooperación, el valor del aprendizaje por la experiencia y manteniendo la visión lineal del tiempo. En otra perspectiva, Bion demuestra la presencia de una fuerte tendencia inconsciente, (la base protomental) en los seres humanos, a manejarnos con supuestos básicos (SB) que mediante sobresimplificadas operaciones de pensamiento llevan adelante conductas estereotipadas basadas en diversos tipos de mitos (lucha y fuga, dependencia y apareamiento) a los cuales los miembros del grupo siempre se remiten frente a lo disruptivo de cualquier conocimiento nuevo.

Recordamos que esta cualidad de englobar lo nuevo, en el viejo y conocido discurso del mito, la llamó Bergson: la “función fabulatrice” de los mismos, mostrando que los mitos son englobantes pero no creadores. Por otro lado en los SB se utilizan los recursos omniscientes y omnipotentes del discurso mítico, den-

tro de una concepción de la temporalidad que es circular.

Así el mito de SB, en forma casi automática, evita las incertidumbres y la angustia frente a lo desconocido que conlleva la aventura solitaria del pensamiento individual que tiene que apelar trabajosamente a la observación, para luego arriesgarse con sus juicios y decidir en los hechos asumiendo las responsabilidades inherentes.

Es interesante el hecho de que Bion parece haber estado a punto de formular (cit., pág. 57) otra estructura opuesta, al GT cuando habla de: "...de nuevo los miembros del grupo trataron de volver a sus respectivos casos, pero presentando solos problemas triviales, o de naturaleza no dolorosa. Entonces pude sugerir que el grupo había adoptado una pauta cultural análoga a la de un patio de recreo, y si bien se debía admitir que enfrentaban muy adecuadamente algunas de las dificultades del grupo (...) se trataba de una cultura que sólo permitía encarar problemas de tipo escolar".

Hay momentos, entonces, en que prima un acuerdo grupal para el "divertimiento vacuo". Esto es lo que parece expresarse en la famosa pintura de Bruegel El Viejo: "Juego de niños"; allí se muestra una escena donde todos los miembros adultos de un pueblo aparecen desarrollando los más variados juegos infantiles. Este cuadro es relevante porque trasmite, alegóricamente, la atracción por parte de los grupos humanos de entregarse a todo cuanto sea, lúdicamente, inútil e insuficiente, que aleje de cualquier conflicto o fatiga. De todos modos, Bion ha observado, pero no ha formalizado este fenómeno. Yo deseo resaltarlo para articularlo con el ejemplo clínico; un adolescente que hacía un verdadero culto de su atracción al "divertimiento vacuo". Esta conformación grupal me parece una primera respuesta hedónica y sensual frente al dolor mental.

Continuando con Bion, vemos que la teoría del sistema proto-mental y los supuestos básicos ha sido relacionada con diversos aspectos de la psicopatología y la metapsicología psicoanalítica. El SBLF (cuyo modelo son los ejércitos) ha sido articulado ya sea con el tema de la castración o con la paranoia que es inherente a la organización narcisista de la realidad psíquica; el SBD (que modeliza a las Iglesias) a la seducción que provoca y desencadena a la dependencia infantil; El SBA (idem a las aristocracias) a la escena primaria, al tratamiento psicoanalítico; por fin, el SB,

ha sido explicado en su constitución por el mecanismo de la identificación proyectiva y el mismo Bion ha mostrado la importancia en su conformación de las ansiedades tempranas (ant. cit., pág. 141).

El objeto del presente trabajo es, simplemente, lograr un esquema explicativo o modelo didáctico que articule, en el caso de las adicciones, a la teoría de los SB con las vicisitudes de la vida tribal inconsciente de los pacientes adictos y su subrogado en el mundo interno: la organización narcisística.

Sabemos que las personas adictas están por regla general, exasperadamente involucradas en vicisitudes grupales. Para ellos, sólo los fenómenos grupales tienen un convincente halo de realidad (por supuesto esto también se da en otras dimensiones, por ejemplo en el pensamiento político). La individualidad, la reflexión personal, la inteligencia que surge de la conjunción entre emoción y significado carece de sentido o es, simplemente desconocida.

Debemos, en pos del objetivo antedicho, explayarnos sobre un par de temas que son conexos: la organización narcisista y la organización del mundo externo de la realidad psíquica en las adicciones.

Para poder culminar en la presentación del esquema didáctico, ya esbozado en otro trabajo ¹.

I- LA ORGANIZACION NARCISISTA EN EL MUNDO INTERNO ADICTO

Probablemente Freud en *Lo Ominoso* (Freud, 1919) comenzó, incipientemente, a conceptualizar lo que posteriormente sería denominado, ya dentro de la teoría de las relaciones de objeto: “organización narcisista”.

Si recordamos brevemente el argumento, veremos que “los padres” que hostigaban al joven Nathaniel, el torturado protagonista del cuento de Hoffmann, son variados pero con puntos en común: el Dr. Coppelius, el óptico Cóppola y el mecánico Spalanzani se asociaban entre sí –bajo la égida de la temible y nocturna figura del Hombre de Arena– con propósitos persecuto-

¹ Ríos, M. A. y Ríos, C. Organización narcisista, insinceridad y vacuidad en la adicción. *Psicoanálisis* 1996 nº 2.

rios y destructivos en común. Esta motivación, era significativamente evidente, en el ataque que esta “pandilla” de figuras “paternas” destructoras llevaba a cabo contra él. Es claro que los personajes escindidos de la imago paterna representaban una verdadera organización, una “pandilla”.

Sabemos que la organización narcisista se presenta, en los sueños, en dos modos argumentales: el modo “parental” como el ejemplo citado de Freud y al modo: “infantil-adolescente”, cuando aparecen “gangs” juveniles u hordas infantiles (*El Señor de las Moscas*, de W. Golding).

Abordando, en la obra de M. Klein y seguidores, el tema de la organización narcisista, ésta, se deduce como resultado de una unión organizada de partes de la personalidad y objetos en la realidad psíquica.

Klein introduce el concepto de relaciones objetales narcisísticas en 1946 (Klein, 1946) al presentar el mecanismo de la identificación proyectiva, en donde aspectos del self se niegan, escinden y proyectan en el objeto, al que luego, se lo identifica con lo proyectado. Sabemos que este mecanismo, se produce en un trasfondo de omnipotencia de las fantasías y da explicación a síntomas tan variados como la hipocondría o la claustrofobia, dado que el objeto atacado, sólo desea la retaliación y se convierte en persecutorio, claustrofobizante o hipocondrizante. La fusión del aspecto del self con el objeto se debe considerar en la línea del narcisismo.

Pero es fundamental el aporte de H. Rosenfeld (Rosenfeld, 1971), seguido luego por otros autores como H. Segal y D. Bell (Segal, 1983), *los que aluden a dos características significativas: la de multiplicidad y la de agrupabilidad de estos objetos en función de un elemento que les es común en cualidades, ora destructivas, ora impulsivas pero siempre de impronta negativista y de motivaciones envidiosas, las que los hacen aparecer más homogéneos aún, hasta el punto de mostrar un atributo de gemelaridad.*

Como señalamos, estas pandillas son visibles en los sueños, (policías temibles, sujetos mal entrazados, Skin-Heads etc.), cuando los pacientes han mejorado y la disposición narcisística va dejando de operar en el plano de la actuación grupal, sea en el mundo externo –como veremos para las adicciones– o en la transferencia. Cuando esta organización pasa a ser ilustrada en el

escenario onírico se asocia, entonces, con un progreso en el tratamiento.

Rosenfeld considera, además (Rosenfeld, H., 1978) que la organización narcisista es expresión de la envidia (narcisismo negativo o tanático) y también una defensa contra ella y que en definitiva evoca la sutil idealización de la muerte tan típica de las adicciones y perversiones –recordamos la tan temida figura del bebé muerto y descuidado por las bandas adictivas tan presente en el cine. Recordemos el bebé muerto por desnutrición del Pelado y su mujer en nuestro caso clínico.

Otros autores han estudiado el tema, por ejemplo Sohn (Sohn, 1985), siguiendo ideas de Bion, ha señalado que la actitud del aspecto narcisista del paciente y el imperativo de controlar al objeto es para evitar la dependencia y la envidia que despierta la percepción de este vínculo. Steiner (Steiner, 1982) se detiene a considerar los “tratos de corrupción” que intenta imponer la organización narcisista a los aspectos más sanos de la personalidad.

Entre nosotros B. López (López B., 1991) ha desarrollado este concepto en relación con la noción de espacios mentales. C. Ríos (C. Ríos, 1995) ha vinculado la organización narcisista con el fenómeno de pérdida de identificaciones, hecho, que se pretende, dé una explicación a las restricciones yoicas, que afectan severamente, a pacientes muy perturbados. Por otra parte (Ríos C. y Ríos, María A., 1997) articularon la organización narcisista a la preferencia por aspectos insinceros y vacuos de la personalidad en las adicciones.

Son, como hemos visto, variados los enfoques desde los cuales se puede abordar el complejo “modus operandi” de la organización narcisista.

Es de destacar el aporte de Meltzer (Meltzer, 1968) porque tiene en cuenta, no sólo la cualidad de la organización narcisista, sino que además de definir sus características ligadas a las adicciones y perversiones, describe que la virulencia de la misma, tiene que ver con la labilidad del resto de las estructuras del mundo interno, en especial con los aspectos infantiles de la personalidad en relación con su dependencia a los objetos buenos introyectados, en particular al denominado por él Objeto Combinado. Podemos definir al Objeto Combinado como el resultado de un proceso de identificación introyectiva exitosa de las figuras parentales unidas armoniosamente y que forman la base de la

estructuración y organización del self más adulto. Meltzer nos dice: *“cuando la dependencia con respecto a los objetos buenos internos se hace imposible debido a los ataques masturbatorios destructivos y cuando la dependencia con respecto a un objeto externo es inalcanzable o no se la reconoce, aparece la relación de adicción a una parte mala del self, el sometimiento a la tiranía” ...“Hasta que no se desmantela esa organización narcisista y no se inicia una rebelión contra la tiranía de la parte mala, resulta imposible lograr progreso alguno hacia el umbral de la posición depresiva”* (loc.cit).

El autor plantea que los protagonistas de esta operatoria a saber: la organización narcisista y el líder tiránico (outsider), dan por resultado la cosmovisión negativista, rebelde y opositorista que esta organización preconiza y que es la base de la inversión de los valores de la familia organizada por el Objeto Combinado. Esto se ve patéticamente en la lucha permanente de los adictos –aún habiendo logrado ya acercarse a grupos no adictivos más con funciones de rehabilitación y con tentativas de reparación– en donde sufren cruelmente la ambivalencia de volver o salir del grupo tiránico.

Estos aspectos tribales de la personalidad tienen como área de expresión social, en la realidad, a grupos de personas, a las que buscan para recrear un mutuo interjuego de identificaciones proyectivas, logrando, con éstos, un isomorfismo que se corresponde a los objetos pertenecientes a su realidad psíquica. Es decir, que tienden a construir una realidad social (Berger P. y Luckman T., 1967) que les sea pertinente a su mundo interior y allí al externalizar el conflicto como conducta con las personas del grupo se implementan mecanismos de conjunto para evitar el dolor, que en otro nivel resulta intolerable. Esto contribuye a un ilusorio alivio del dolor mental a través de la organización del supuesto básico que la mentalidad tribal ostenta.

LA ORGANIZACION DEL MUNDO EXTERNO EN LAS ADICCIONES

Ahora nos plantearemos cómo se puede establecer un esquema o modelo que ilustre acerca de los diversos aspectos de la vida tribal en las adicciones. Pero, debemos aclarar primero el uso de términos como: “mundo externo”.

En la óptica de la teoría de las relaciones de objeto, el mundo externo es un área de la realidad psíquica que no debe confundirse con el mundo externo concreto, real, de por sí, sin significado. Pero, a su vez, el mundo externo es una construcción de la subjetividad (Hinshelwood, R.D., 1982) a partir de aspectos del mundo concreto, en este sentido la teoría kleiniana no es solipsista, entendiendo por tal, el sostener la tesis según la cual solo existo yo y todos los otros entes –hombres y cosas– son sólo consecuencia de mis ideas. Por otro lado, la subjetividad aporta permanentemente, a la visión del mundo externo en su devenir actual, sus argumentos históricos y además agrega, las fantasías inconscientes que dan las razones de sus relaciones de objeto.

Para Klein, es más importante la pérdida de la objetividad por la intrusión de la subjetividad, que el estudio de la objetividad misma a la cual habría que avenirse (Klein, M., 1952) adaptándose, como otros esquemas referenciales lo proponen.

Los modelos metapsicológicos de Klein se formularon, tomando como base, el juego infantil –cuya importancia ya había sido anticipada por Freud en su artículo sobre la creación poética y el fantaseo– y sus simbolismos. Pudo entonces, prescindir de esquemas sacados de la física o de la biología. Logró definir, además del mundo interno, un mundo externo que se construye, deconstruye, y reconstruye permanentemente. Desde Klein el término “realidad”, demanda un examen cuidadoso acerca de su significado. Actitud que se extiende también al denominado “examen de la realidad” en psicoanálisis.

Hechas estas aclaraciones, nos queremos abocar a lo que como observadores vemos en las concepciones del mundo externo del adicto.

Las perspectivas están entrelazadas con las de Meltzer (Meltzer, 1990). Para ello he de apelar a términos descriptivos sencillos, que nos parecen los más adecuados.

Proponemos que en el adicto se pueden esquematizar a los objetos de su mundo externo como formando parte alternativamente de cuatro agrupamientos posibles. Aclaremos, previamente, que nuestras consideraciones no tienen que ver con la psicología social ni con la sociología en general, dado que éstas se rigen por otros métodos. En nuestro caso el ámbito de observación es la sesión de psicoanálisis.

EL ESQUEMA: ENTRE LA FAMILIA Y LA SECTA

De los cuatro agrupamientos, al primero lo denominamos: *la población*; a otro grupo: *la familia*; al tercero: *la secta adictiva* y por último hablamos del *grupo de oscilación*

Articulemos estas cuatro configuraciones del mundo externo de la realidad psíquica muy evidentes en el paciente adicto: *la población* está concebida como conformada, en general, por jóvenes que sufren, muy sensitivamente las vicisitudes de la vida en familia y padecen, muy especialmente, las vicisitudes del sufrimiento que impone el complejo de Edipo. Articulado con este “dolor de vivir en familia”, el joven de esta población, se plantea en lucha generacional con la misma y sus valores.

Aunque la fenomenología indique lo contrario, los sueños, dan una pauta de la realidad agresiva y destructiva para con la familia en la realidad psíquica. Podemos acordar tres niveles de confrontación con el marco familiar. Veamos: en la *oposición* se puede observar que no se aceptan los valores de la familia pero, por lo general, se proponen valores alternativos coherentes e inteligibles que tienden a ser llevados a la práctica en forma, digamos, revolucionaria (tendiente al cambio de valores existentes).

En la *rebeldía* la actitud se agota en la confrontación misma, no se observa una proposición de cambio de valores, porque sencillamente, no existen valores alternativos. Y en este sentido no es revolucionaria, dado que no propone nada a cambio. Introduce la indisciplina como regla invocando el autoritarismo de toda norma, por lo cual el conocimiento, la formación sistemática y el desarrollo se bloquean.

La actitud *negativista* no sólo no propone alternativas axiológicas sino que ataca destructivamente las existentes promoviendo, además, la confusión y la anomia. No es difícil detectar los componentes de competencia envidiosa que sustentan esta actitud.

Este último, paso de desestructuración de los valores de la familia es requisito “sine qua non” para la eventual organización sectaria adictiva. Los jóvenes de la *población* suelen oscilar entre las dos primeras posiciones y la dependencia en la esfera familiar (nos podemos remitir al *grupo de amigos* descontentos y vagabundeadores hedónicos) (Moguillansky C. de, 1995).

Cuando el dolor de vivir en familia se hace intolerable predominan el negativismo y su consecuencia más inmediata es la marginalidad, que ejerce una marcada atracción. En paralelo se produce el alejamiento de la familia, a la cual se ataca, en especial el núcleo de esperanza que los padres guardan para el desarrollo y bienestar del bebé-joven. Este método se cuela en el flanco más débil de la estructura de familia conyugal, estructurada como GT, o SBA alrededor de una ética vinculada a la preservación de los hijos.

El reclutamiento por parte de la secta adictiva se realiza a través de una prédica y proselitismo fundamentalista (el ejemplo lo constituye la *barra brava* que se convierte, poco a poco, en el *selecto grupo de la plaza*), que por un lado resalta y sobredimensiona el sufrimiento frente a *la familia* y sus valores y, por otro, minimiza los beneficios recibidos de aquélla.

El grupo sectario, o secta tiene una estructura compleja, admite diferentes configuraciones de SB en tiempos diferentes. Promete, en el primer período de captación, una identidad, que aparece como sólida, en cuanto a la pertenencia grupal e incrementa una cultura del hedonismo (que llamamos anteriormente “divertimento”) y la sensualidad infantil que mitiga el dolor psíquico, causado por las emociones inherentes al complejo de Edipo y la familia. Se trata de anular, además, la penosa vivencia lineal del tiempo, dado que la sensación de atemporalidad potencia la sensualidad y corre en paralelo con la negación del dolor en la realidad psíquica. *Como vemos la intolerancia al dolor mental juega un papel fundamental en el éxito de la captación y estimula la formación de este SBD.*

La secta caricaturiza y se asemeja, entonces, a una madre primordial que al otorgar placer sin restricciones, satisface deseos, evita los sufrimientos, pero, como toda madre primordial engolfa y encierra con una cualidad mortífera, ominosa.

Siempre es necesario, mediante rituales, para entrar al grupo sectario, sellar un pacto que asegure, que tarde o temprano, la lealtad se degrade en sumisión a un líder tiránico, porque se teme la desertión (...“de los tipos desleales se hablaba mierda”). Repetimos, que la debilidad del self infantil al dolor mental, por los conflictos de la vida en familia, es directamente proporcional al éxito del reclutamiento que la secta adictiva logre con él.

Con el transcurso del tiempo se instala un SBLF en el que, sólo

le van quedando dos caminos: buscar ser un ayudante sádico del tirano o asumirse, cada vez más, masoquísticamente frente al mismo. Con el tiempo, esto, se hace muy visible a los ojos de la víctima, se esboza un sistema de jerarquías muy evidente con jefes muy sádicos, pero, ya es muy difícil salir: (“y la gente estaba dispuesta a darles con todo”)... Lo que puede articularse a la idea del oprimente Establishment descrito por Hoggett siguiendo a Bion (Hoggett, Paul, 1997).

La totalidad del grupo adquiere una franca impronta de sumisión y culto al líder tiránico. Este es siempre, de alguna manera u otra, dueño y suministrador de la provisión de adictógeno, lo que se convierte en un elemento de extorsión de primer orden. De todos modos, en este planteo la verdadera adicción no es a un fármaco o droga.

Ahora podemos resumir el paradigma de la adicción, básicamente, como una relación adictiva a un grupo que funciona como una parafamilia negativista y con fuertes vínculos sadomasoquistas para con el exterior e interior del grupo mismo.

Como ya señalamos, el grupo sectario, desarrolla, primero un programa de supuesto básico de dependencia que rige para los miembros recientes y cambia luego a uno de lucha y fuga que se despliega, en un frente, contra el grupo familiar y sus valores subrogados en el marco social, y en otro frente contra los integrantes del grupo mismo. Esto último requiere ciertos compartimentos en el grupo, que juegan roles diferentes. Existe, entonces, una evolución caleidoscópica, en cierta forma compleja, de la vida grupal en secta pero siempre estereotipada alrededor de un mito de SB intensa y en su oportunidad, brutalmente implementado.

El primer liderazgo del tipo, suministrador, pasa a protector o bien a demagogo sensual, para luego, dejar paso, poco a poco, al feroz líder paranoico del SBLF de la última etapa.

El pensamiento individual que se resista a la sumisión, es encarnizadamente apartado o perseguido con la técnica que genialmente nos mostrara Orwell con el personaje de Mr. O’Brien; el protagonista lavacerebros de “1984” (Meltzer, 1968). Poco a poco, se va arrastrando al sujeto a la “ética tribal”, fundamentalmente asimbólica, bidimensional (Meltzer, 1981) y por ende imitativa, de supuestos básicos muy maniqueos y fundamentalistas en su argumentación. Queremos resaltar no sólo la cualidad de

los SB sino la violencia de su implementación.

Las situaciones grupales se pueden tornar desesperantes (Dupetit, 1983) para el sujeto y desde el grupo la salida se le aparece como imposible, el afuera le está prohibido al individuo, por los miedos de ser considerado un traidor que será castigado y por la condena a la anonimidad, dado que la única identidad imaginable y admisible es la sectaria.

Inevitablemente quienes se apartan quedan, como los renegados o los rehabilitados según sean vistos desde la secta adicta o desde el vértice de la familia y conforman lo que denominamos *el grupo de oscilación*

Este grupo oscilante, comprende a los que se rebelan contra la secta (H. utilizó un grupo de estas características, como vimos, en el caso del que denominamos grupo de la fiesta, con el episodio de desinflado de neumáticos y la diatriba contra el Pelado, también quedarían comprendidos el grupo de las fogatas, el grupo joven de la división y el grupo del pool) luchando por rehabilitarse enfrentando, con resultados variables, a sus deseos de retorno –son fácilmente identificables en las “granjas de rehabilitación”–. Configuran, entonces, una identidad alternante ora basada en la crítica a la secta o convirtiéndose en actuales predicadores de la antiadicción. El fundamentalismo de sus nuevas prédicas da una indirecta idea de las pugnas, todavía vigentes, con sus deseos adictivos y del tentador atractivo de retornar al excitante sadomasoquismo de la vida sectaria.

Solo confían unos en otros, en función de haber padecido la *inefable* experiencia de la adicción en el grupo adictivo –el apotegma sofístico de que “nadie comprende a un adicto más que un exadicto”, muestra todavía su cuño sectario– y de la pasividad y mansedumbre con que estas prácticas fueron aceptadas.

Por otra parte, en estos grupos oscilantes, el progreso es verificable sobre todo cuando existe el apuntalamiento de objetos buenos, que en concurso real, refuerzan las desfallecientes identificaciones del paciente y muchas veces hacen posible una relativa reinserción en la familia y en la comunidad más benevolente.

Postulo la hipótesis que los grupos de oscilación representan el estado mental más usual en la vida del adicto que buscan su isomorfismo en la vida social. Pienso, además, la vida en la secta

adictiva como una expresión que semeja a un brote psicótico en el paciente individual y a la vida en los grupos de oscilación como su equivalente repositivo. La idea de “restitutio ad integrum” en el sentido de una plena reinserción a la estructura de la vida mental en la familia no es un hecho que forma parte de mi experiencia clínica.

Nos resta dar a conocer qué entendemos por el término *familia* para entender contra qué lucha la secta. Es muy numerosa la cantidad de definiciones de familia que se pueden dar al respecto desde diferentes ángulos: el derecho, la sociología y desde las diferentes ramas de la psicología misma, incluido el psicoanálisis. En el perímetro de éste el tema ha sido bien estudiado por diversos autores (Meltzer, 1990) y entre nosotros por Berenstein (1981 y 1990), R. Moguillansky y G. Seiguer (1996) y Aurora Pérez (1987), desde diversos esquemas referenciales que influyen positivamente en nuestros conocimientos del tema.

Para nuestro objetivo, debemos dar una definición muy resumida. Consideramos a la pareja unida con sus hijos en una atmósfera de emociones complejas como protagonistas claves de la familia. Estos actores varían cuando son observados desde el modo de experiencia infantil o adulto. En el primer caso, la familia se liga a un Supuesto Básico de Apareamiento con una variada y nutrida mitología fundacional y de expresión. Desde el lado de la experiencia más adulta se acerca a la atmósfera de un Grupo de Trabajo centrado en la tarea del desarrollo y bienestar de los miembros. Como GT, además, es portadora de un sistema de valores que privilegia los vínculos emocionales y significativos, ligados al interés centrado en la ética del esfuerzo que representa la preservación de los hijos.

Por supuesto no incluimos en estas definiciones a la “familia” que por su estructura negativista tenga, más bien, la conformación de una secta.

La familia en GT es una fuente de actividad introyectiva en la medida en que es isomórfica a la de áreas del mundo interno organizado por el objeto combinado. Pero sabemos que, justamente, esta configuración está expuesta a los ataques de los aspectos más destructivos del self con un espectro de consecuencias, una de las cuales, la adicción y la formación de sectas es lo que estamos estudiando. Tradicionalmente se señala como causa de este ataque a la competencia envidiosa con el OC. Esto es,

rigurosamente, verificable en la clínica, pero, según mi opinión, el concepto de envidia espera todavía mayores discernimientos que permitan aplicaciones más conceptualmente específicas dentro de la psicopatología, en la línea que iniciaron Etchegoyen, Rabih y López (Etchegoyen, H.; Rabih, M. y López, B., 1981) entre nosotros.

Resumiendo, podemos decir que hemos descrito las configuraciones que pensamos típicas de las adicciones en el mundo interno y externo de la realidad psíquica. En el primero encontramos que la organización del OC es atacada en sus fundamentos por la organización narcisista y su operatoria constituye la clave psicopatológica de la adicción. En el mundo externo, podemos esquematizar las condiciones de agrupabilidad, que va desplegando el argumento originado en la Organización Narcisista que, en última instancia, se tiende a plasmar en la realidad de los grupos sociales y sus conductas. Es claro que consideramos a la adicción una psicopatología cuya expresión patognomónica y sintomática es grupal, es por ello que hablo de la adicción como ineludiblemente ligada a sectas.

Constituye una evidencia (Lieberman, 1975) que en estas estructuras psicopatológicas el pensamiento organizado queda reemplazado por la acción, lo que tendría que ser un hecho mental, se transforma en hechos concretos en un ámbito de actuación grupal de supuesto básico. Dicho de otro modo, la realidad externa es un escenario donde se despliegan como acciones grupales lo que deberían ser actividades mentales. Esta realidad exterior pasa a ser un apéndice, con características motrices, de la mente del sujeto. Por ende la interioridad queda espacializada en lo real –lo que permite comprender la relación entre vida grupal adictiva y territorios de acción– y la noción de temporalidad también se ve afectada. El tiempo ya no discurre en la mente, en la realidad psíquica, sino que transcurre en los hechos, en una dimensión grupal, mítica, circular que se opone a la visión lineal, científica del tiempo irreversible que exige duelos por su pérdida, pero otorga libertad para vivir.

RESUMEN

En este trabajo el autor trata de esquematizar los estados mentales grupales del paciente adicto. Para ello parte de dos grupos de ideas. De un lado utiliza las nociones kleinianas y postkleinianas de "mundo interno", "organización narcisista", "mundo externo" y "objetos internos y externos de la realidad psíquica". De otro, acude a conceptos tales como los de "grupo de trabajo", así como a los supuestos básicos grupales. El autor sostiene que los estados mentales del paciente adicto tienden a constituir una realidad social isomórfica con su realidad psíquica. En este sentido, la organización narcisista en el mundo interno, por ejemplo, está poderosamente vinculada a la estructura de la secta adictiva.

Como resultado de estas observaciones se describen cuatro configuraciones grupales posibles: (a) el grupo de familia; (b) la población juvenil, (c) la secta adictiva, y (d) los grupos de oscilación. El autor describe a continuación las características de estos agrupamientos, así como su mutua relación. La discusión se centra en la confrontación entre la secta adictiva y la familia considerada como grupo de trabajo o como supuesto básico de apareamiento.

Finalmente, se resalta la importancia de los llamados grupos de oscilación. El autor sostiene que estos grupos constituyen el hábitat más usual del paciente adicto que oscila, conflictivamente, ora en dirección a la familia, intentando su integración, ora en dirección a la vida tribal de la secta marcada por una ominosa cultura de muerte.

SUMMARY

In this work, the author tries to schematize the mental states of the addicted patient. He starts using two groups of ideas. On the first hand, he uses the kleinian and postkleinian notions of "internal world", "narcicist organization", "external world" and "internal and external objects of the psychic reality". On the other hand, he uses the concepts of "working group" and the notion of "basic group organization". The author advances the idea that the mental states of the addicted patient are isomorphically related to her own psychic reality. The narcicist organization of the internal world, for example, is strongly linked to the structure of the addictive sect.

As a consequence of these considerations, the author describes four possible groups configurations: (a) the family group; (b) the teenager

group; (c) the addictive sect; and (d) the oscillation groups. He describes the characteristics of these groups and their internal relationships. The discussion is focused on the confrontation between the addictive sect and the family as a working group or basic group organization.

Finally, the author remarks the importance of the oscillation groups. He affirms that the addicted patient oscillates, with strong conflict, between the family and the tribal life of the sect founded on a threatening culture of death.

RESUME

Dans ce travail l'auteur essaie de schématiser les états mentaux groupaux du patient adicte. Pour cela, il part de deux groupes d'idées. Il utilise d'une part les notions kleiniennes et poskleiniennes de "monde interne" et "objets internes et externes de la réalité psychique". D'autre part, il fait appel à des concepts comme ceux de "groupe de travail", ainsi qu'aux "supposés groupaux de base". L'auteur soutient que les états mentaux du patient adicte ont tendance à constituer une réalité sociale isomorphique avec sa réalité psychique. Dans ce sens, l'organisation narcissiste dans le monde interne, par exemple, est fortement véhiculée à la structure de la secte adicte.

Quatre configurations groupales possibles ressortent de ces observations : (a) le groupe de famille ; (b) la population de jeunes ; (c) la secte adictive, et (d) les groupes d'oscillation. L'auteur décrit par la suite les caractéristiques de ces agroupements, ainsi que leur relation mutuelle. La discussion se centre sur la confrontation entre la secte adictive et la famille considérée comme un groupe de travail ou comme un supposé d'agroupement basique.

Finalement, l'auteur évoque l'importance des groupes d'oscillation. Il soutient que ces groupes constituent l'habitat le plus usuel du patient adicte, qui oscille, de manière conflictuelle, soit dans la direction de la famille qui tente de l'intégrer, soit en direction de la vie tribale de la secte caractérisée par une graveleuse culture de mort.

BIBLIOGRAFIA

- BARANGER, W. *Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein*. Kargieman.
- BERGER T & LUCKMANN. *The social construction of reality*. Ed. Penguin 1967.
- BERENSTEIN, I. *Psicoanalizar a una familia*. Ed. Paidós 1990.
- BION, W. *Experiencias in Groups 1961 and other papers*. Tavistock Pub., pág 134.
- *Elementos de Psicoanálisis*. Hormé. Bs.As. 1966.
- *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. Bs.As. 1966.
- BLEGER, J. "Criterios de diagnóstico". *Rev. Psic.*XXX N2 Bs.As.
- DUPETIT, S. *La adicción y las drogas*. Salto Ed., pág. 66.
- ETCHEGOYEN H., RABIH M. Y LÓPEZ B. *Rev Psicoanálisis* nº 2-3 1981.
- Freud, S. (1919) Lo ominoso. Amorrortu Ed. Tomo XVII.
- HINSHELWOOD, R. D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Amorrortu, 1992.
- HOGGETT, P.; BION TALAMO Y OTROS. *Bion's Legacy to Groups*. Karnac Books, 1997.
- KLEIN, M. *Contribuciones al Psicoanálisis*. "Situaciones de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador". (1929). Ediciones Hormé.
- *Desarrollos en Psicoanálisis*. "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides." (1946). Ediciones Hormé.
- On observing the behaviour of young infants. *WMK* 3, pag. 94.
- LIBERMAN & OTROS "Psicoanálisis y semiótica". Ed. Hormé, 1978.
- MELTZER, D. *Vida onírica*. Editorial Tecnipublicaciones.
- *Estados sexuales de la mente*. Kargieman, Pag. 213 y 235.
- *Clastrum*. Ed. Spatia.
- *Familia y comunidad*. Ed. Spatia.
- *Metapsicología Ampliad*. Ed. Spatia. Cap. XII.
- *Loc. Cit.* Ed. Spatia. Cap. VIII.
- MOGUILLANSKY, M.C. DE "El vagabundear en la adolescencia", *Jorn. APdeBA* 1995.
- MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER. *La Vida Emocional de la Familia*. Ed. Lugar, 1996.
- LOPEZ, B. Espacios mentales, Narcisismo y Marginalidad. *Rev. de APdeBA* 1991 N? I.
- RESNIK, S. *Teoría psicoanalítica de las psicosis-Prácticas psicoanalíticas comparadas en las psicosis*, Comp. L. Grinberg. Ed. Paidós. Pág. 195.

CARLOS RÍOS

- Ríos, C. Pérdida de Identificaciones. APdeBA (1995).
- Ríos, M. A. y Ríos, C. Organización narcisista, insinceridad y vacuidad en las adicciones *R.P. APdeBA* 1996 Vol XVIII 2.
- ROSENFELD, H. A clinical approach to the psychoanalytic theory of the live and death instincts an investigation into the aggressive aspect of narcissism. (1971) *Int.Psycho. An.*
- SEGAL, H. & BELL, D. SANDLER, J. *La teoría del narcisismo en la obra de Freud y Klein. 1983* Estudio sobre "Introducción al Narcisismo" de S. Freud, Comp. J. Sandler, Ed. Yebenes.
- SOHN, L. Narcissistic Organization, projective identification and the formation of the identificate. *Int. J. Psycho. Anal* 66:201/13 1985.
- STEINER, J. The border between the paranoid schizoid anal depressive positions. *Brit. J. Med. Psychology* 52: 385-391 1979.
- Perverse relationships between parts of the self. *Int. Jour. Psychoa.* 63-1982.
- WINNICOTT, D. "Fear of Breakdown". *Int.Rev.Psychoan.* N1 1974.
- WYRSCH, J. *Psicopatología social.* Ed. Científico Médica Barcelona, 1961.

Descriptores: Acción. Adicciones. Caso clínico. Drogadicción.

Carlos A. Ríos
Echeverría 2114, 3° "B"
C1428DRL Buenos Aires
Argentina

EL ADICTO Y SUS GRUPOS

ESQUEMA